

ORACION FVNEBRE,
 EN LAS HONRAS DE
 LA CESAREA MAGESTAD, REYNA
 de Vngria, y Emperatriz de Alemania
 Doña Maria de Austria.

D I X O L A
 EL REVERENDISSIMO P. M. FR.
*Alonso de S. Vitores, Predicador de su Magest-
 tad, Calificador de la Suprema Inquisicion, Abad
 de San Martin, y General que fue de la
 Orden del Patriarca de las Reli-
 giones San Be-
 nito.*

EN LAS DESCALZAS REALES DE MADRID, A
 veinte y ocho de Junio, de 1646. años.

DEDICALA
 AL ILVSTRISSIMO, Y EXCELEN-
*tissimo señor D. Iuan Chumacero y Carrillo, Ca-
 uallero de la Orden de Santiago, y Presi-
 dente de Castilla.*

Con licencia en Madrid. Por Gregorio Rodriguez.

ORACION FUNEBRE

EN LAS HONRAS DE
LA CESAREA MAGESTAD, REYNA
de Vngria, y Imperatriz de Alemania
Doña Maria de Austria.

DIXOLA

EL REVERENDISIMO P. M. FR.
Alonso de S. Vitor, Predicador de su Magest.
Caballero de la Suprema Inquisicion, Abad
de San Martin, y General que fue de la
Orden del Patriarca de las Reli-
giones San Be-

nito.

EN LAS DESCALZAS REALES DE MADRID, A
veinte y ocho de Junio, de los años,

DEDICATA

AL ILUSTRISIMO, Y EXCELEN-
tissimo Señor D. Juan Chumacero y Carrillo, Ca-
ballero de la Orden de Santiago, Presi-
dente de Castilla.

Con licencia en Madrid. Por Gregorio Rodriguez.

AL ILVSTRISSIMO, Y EXCE-
lentissimo señor D. Iuan Chumacero y
Carrillo, Cavallero de la Orden de
Santiago, y Presidente de
Castilla.

VECESOS lastimosos vna
y otra vez repetidos, nue-
vas penas son de los do-
lientes. Alibiados fueran
los dolores, faltando la
memoria de las desdichas. Pero lasti-
mas sucedidas à nuestra Monarquia,
con la temprana muerte de la señora
Emperatriz de Alemania, y Reyna de
Vngria, aunque maltratan quando se
repiten, alibian tambien quando se
lhora, porque renace en las lagrimas;
y la memoria de sus grandezas, pare-
ce que la saca del sepulcro. Es lo de S.
Ambrosio, *Et si incrementum doloris sit,* D. Amb.
de obit.
id Valent.

A 2

idquod doleas referre, videtur nobis in ser-
mone reuiuiscere. Esto dixo el Arçobis-
po, en la muerte del Emperador Va-
lentiniano, y yo en la muerte de nues-
tra Emperatriz, esto. Si en los senti-
mientos ha de renacer su Magestad
Cesarea, segura tiene la vida en las
lagrimas de V. S. Ilustr. que por la san-
gre, y por el puesto grãde que ocupa,
ha mostrado el dolor de toda España.
Guarde Dios à V. S. Ilustr. para que à
su sombra sepan sentir los vassallos,
las perdidas de Austria, y con sus om-
bros alibie el peso desta Monarquia.
S. Martin de Madrid 3. de Julio 1646.

*Ilustr. y Excelentis. Señor
de V. Exc. Capellan.*

El M. F. Alonso de S. Vitores.

Cen-

Censura del P. M. F. Miguel de Cardenas, Predicador de su Magestad, y Calificador del Consejo Supremo.

ESTA oracion funebre, real memoria de la Cesarea Magestad, de la señora Emperatriz Maria, que el muy noble ordinario me remite. Es tan digna del asumpto, como propia de su Autor. Muestra en ella el afecto de su Principe, passion necessaria para intimar dolores semejantes, que en materias desta condicion, solo habla bien quien siente igual, auentaxaba la oracion, si era del padre para el hijo, en sus exequias: *Cesar pro rostris laudabit filium* (dixó Seneca,) o del Cesar para su esposa difunta (como dixó de Iulio, S. et. nio) *corneliám defunctám laudauit è more pro rostris*. No pudiera la Magestad Cesarea de Fernando, có a efecto mas tierno, mas intimo senti, hazer notorias las heroicás virtudes de su esposa, la calidad de perdida tan uálida, el justo sentimiento del Imperio, que nuestro orador. Deberase a esta oració, el tener como Sarra la señora Emperatriz doble el mausoleo, no solo el cuerpo augusto en Alemania; pero su memoria en la ternura de los coraçones, que le hieren este lugubre panegirico; que como a cada letra rubrica la tinta de la purpura, en vano la intenta enxugar el polvo de la grana. La purpura Real en diuinas letras, o se halla, o ha la corriente del agua, o en las mexillas, aquello dize prieta en el viuir, y esto llanto a la letra, atribuan los antiguos las muertes de los Principes apreluradas, porque este el mas ligero de los Planetas, como comenzó a muerse en su lleno, el primer passo fue a menguar su carrera, breue se cresta el rocío, (lagrimas de los aytros) que no se gastan en la vida mas larga del Sol. Naue fue que aportó de Tartis (de España, y lo mismo a Alemania, nuestra Emperatriz, vn vehemen-

te

re soplo dio al grabe con ella (si se deuiera ir al Psal-
mista): *Ne cætenis inimica*, que a la fortuna mas des-
hecha suceden luzes en la gavia: ella en vida las bue-
nas fortunas al Imperio, si en triunfos se deuieron a su
virtud (dize esta erudita oracion) bien la compara a
debora, de cuyo nombre la significacion, y aueja, y pa-
labra, que casada con Barac, que significa rayo, mas
alcancó ella las vitorias con el rocío del cielo, que él
con ser rayo de la tierra, porque se deua este pensar a
las plumas de Geronimo, y Ambrosio, *debbora apis di-
uino rore per fussa; ducit exercitum, bella disponit, mæ-
dat triumphos*, engañada quedaria la parca, si pensara
que derribando esta Corona, inclinaria la del Impe-
rio, y la rama de su lauro; pues el campo donde cayó
el cadauer de Sarra, cuyo nombre es Reyna, dize el
Texto Sacro. *Surrexit agere*, y Cayetano; *ele-
batus est in meliorem conditionem*, mejoró se la campa-
ña, y Abrahán de las exequias, *surrexit, amissa vita
sociæ, tanquam inuictus non succubuit recoligens se* (di-
xo Filon) porque no fue luz que se apagó, sino que di-
uidida a mejor estera, grangeó eterna intercessora, la
que perdió temporal compañera. *Existimans non ex-
tractionem, sed disunctionem*. El Sol en su Occidente
cada día intina el calo de los Principes, las lenguas
de oro de aquel Planeta, no abassallan el dezir del Au-
tor desta opusculo, que en esos dias con otro Sol, a ilus-
trado nuestro polo la orla del vestido Sacerdotal, in-
clinaua 72. Coronas al poluo, ynas campanillas de
oro boceauan la con ficion mortal de los Reyes (lixo
vna gran pluma), lo fipo de aquel meral, es al dezir, y
pensar desta oracion fúnebre, que sin aquella leido, solo
el nombre de su Autor, se asseguraua en la doctrina, la
fee, en las costumbres, la enleñança, la profundidad
del sentir, la propiedad del hablar, la furileza del dis-
curso, y la copia en la erudicion; así lo fiento. En el
Carmen de Madrid, a dos de Julio de 1646.

F. Miguel de Cardenas.

APRO-

APROVACION D E L REVERENDISSIMO
P. Fr. Iuan Ponze de Leon, de la Orden de los Mini-
 mos de S. Francisco de Paula, Predicador de su Mage-
 stad, Calificador de su Consejo de la santa Inquisi-
 cion, y Visitador de las librerias de
 España.

M. P. S.

POR mandado de V. A. he visto una oracion fune-
 bre, que en las honras de la Cesarea Magestad de
 la Reyna de Vngria, y Emperatriz de Alemania, D.
 Maria de Austria, dixo en las Descalças Reales de
 Madrid, el Reuerendissimo P. M. Fr. Alonso de San
 Vitores, Predicador de su Magestad, Calificador de
 su Consejo de la santa, y general Inquisiçio, Abad del
 Conuento de S. Martin, General que ha sido de la Iul-
 trissima Religion del gloriosissimo Patriarca S. Be-
 nito, y auiendo lei do esta oracion, con la atencion que
 pide mi obligacion al supremo mandato de V. A. ha-
 llo que en toda ella, muestra el R. P. M. ser varançõ-
 sumadissimo en todo genero de letras, y vno de los
 que en lo que dize, y en el religioso modo con que lo
 dize, refucita la memoria de los Escritores grandes,
 de quien S. Geronimo al insigne Orador de Roma,
 dize. *Doctores antiqui in tantum Philosophorum da-*
etrinis atque sententijs suos res perferunt libros, ut
nesciat, quid in illis prius admirari debeas erudition-
nem saculi an scientiam scripturarum. Compito sin
 duda en esta parte, y oracion fúnebre, la erudicion de
 los siglos, con la inteligencia de la sagrada Escritura,
 con tal soberania, que dexa perplexa la admiracion en
 darles sin ofensa la primacia, el fruto dize la nobleza
 del arbol, y esta oracion, como hijo, Gigante protesta
 el mucho caudal de su Autor, conocido entre los Do-
 ctos por grande, y venerado en las Religiones, por
 Reuerendissimo. Por lo qual, y no auer en este ter-
 mon,

mon, propoficion que no fea muy Catolica, y en feruicio de las dos Mageftades, puede V. A. feruir fe honrando mucho al Autor, concederle la licencia, que para la impreffion deuidamente fuplica. En la Vitoria de Madrid, a 6. de Julio de 1646.

Fr. Iuan Ponze de Leon.

Licencia del Ordinario

NOS el Licenciado D. Alonso Morales Ballesteros, Canonigo doctoral de la fanta Iglesia de Toledo, y Vicario general de la villa de Madrid y fu partido. Por la prefente, por lo que a nos toca, damos licencia para que fe pueda imprimir, esta oracion funebre, en las honras de la feñora Emperatriz de Alemania, por el Reuerendifimo P. Fr. Alonso de S. Vitores, Predicador de fu Mageftad, por quanto de la censura antecedente, consta no auer en ella cola contra la fanta Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en Madrid a 3. de Julio de 1646.

*El Lic. D. Alonso de Morales
Ballesteros.*

Por fu mandado

Diego Lopez,

Fol. I.



*Ne lateris inimica mea, quia cecidi: con-
surgam cum sedero in tenebris, Domi-
nus lux mea est. Michæe, Cap. 7.*



A temprana muerte de la señora Em-
peratriz Reyna de Vngria, Infanta
que fue de España, estaua por dezir
que celebramos: *In gaudio, & latitia
aguntur exitus ab hac misera vita*, di-
xo S. Basilio, ponderando las hazañas

de un difunto. Porque alabanzas de virtudes tan he-
roicas, de fiesta son: Verla trasladar a la inmortal-
idad ceñida de luzes, cercada de obras virtuosas, re-
gocijo para España es. Este empero funesto tumulto,
estos despojos tristes de la muerte, y estas palidas lu-
zes, aunque para su gloria arden, en dolores y tristezas
nos queman; que algunas son los dolores, pues abraça.
Sentimos la perdida, y es fuerza llorar su breue muer-
te. Yo soy el Orador: ô si me sucediera à mi lo que à
Marco Antonio, en la muerte de Iulio Cesar: la desdi-
cha de Roma encarecia, la muerte de tanto Empera-
dor lloraba, y ahogandose con las lagrimas las bozes:
Sacó en el pulpito la purpura del Cesar, con veinte y
cinco puñaladas herida. Esta hable Romanos, dixo,
pues faltan à la oracion palabras. Hable oy por mi e-
ste funesto aparato, estas vayeras negras, y este tabla-
do horrible dō le se representa la tragedia de la seño-
ra Emperatriz: en mortaja se boluio la purpura, ella
hable, que basta, si es verdad lo que Plutarco dixo, q̃
en desgracias semejantes, lo mas insensible, es lo mas
retorico. Sea ella la que defengañe à los Principes, la

B

que

q̄ persuada à las Coronas, la que ponga en razon a los Cortesanos, que la que a mi me ha de dar palabras para sus elogios, ha de ser la gracia; pidamosla por la intercesion de la Madre della, diziendo Ave Maria.

*Ne leteris inimica mea, quia cecidi: Con-
surgam cum sedero in tenebris: Domi-
nus lux mea est. Micheæ, cap. 7.*

§. I.

HAsta quando (o Dios) han de per seuerar las desdi-
chas que persiguen à esta Monarquia. y las penas
en q̄ coçobra el Imperio, y la Corona, hasta quãdo du-
raran? Ya no ay aliento para tanta angustia, y el animo
faltô ya en desgracia tanta. Aun tiene en las mexillas
las lagrimas España por la muerte tẽprana de su Rey
na D. Isabel de Borbô. q̄ està en el cielo: no se han se-
renado aun los ojos de nuestra Monarquia, (que ay
desgracias como espejos, que estàn copiando desdi-
chas,) y aora sobreuiene de nueuo, el golpe de la muer-
te de la Magestad Casarea, de la señora Emperatriz
Reyna de Vngria, hermana de nuestro Rey y señor,
Don Felipe Quarto el Grande: *Videte enim quibus in*
exiguo tempore malis conflictati sumus, dezia S. Grego-
rio Niseno en las honras de la Emperatriz Plazila,
auiendose muerto pocos dias antes la Princesa su hi-
ja: *Nondum à priore clade respirauimus, nondum la-*
grimas ab oculis abstersimus, & rursus in tantam in-
cidimus calamitatem. Todos los siglos son vnos: igua-
les son los sucessos en las Coronas; pero para la des-
dicha presente, parece que escribio la clausula Nise-
no. A la congoja se siguió nueuo desmayo, nueua tem-
pestad a la borrasca passada, nueua interposició al Sol,
des-

Después del eclipse, y a la muerte de la Princesa, la mortaja de la Emperatriz: *Nondum lacrimas ab oculis absterfimus*, esto dixo S. Gregorio, pero quien viendo nuestras penas, no dirá que por nuestras lagrimas lo dixo? Aun no han descansado las memorias tristes de la muerte de la Reyna, aun perseveran los lutos, no se han recogido aun los aparatos de la tumba, y ya se hazen las honras de la Emperatriz Maria. *Videte enim, quibus in exiguo tempore malis conflictati sumus*. Mirad Cortesanos, como se renouó la herida, y a la pena como sucedio otro dolor.

Para discurrir con él, (si con el dolor se puede discurrir;) para ponderar las heroicas virtudes desta malograda Magestad, puse los ojos en vnas palabras del Profeta Micheas, aunque en el sentido literal á diferente intento, en el alegorico, propias de mi oracion. *Ne lateris inimica mea, quia cecidi consurgam cum sedero in tenebris, Dominus lux mea est*. Que alegre que está la muerte con los despojos de tantas Coronas como ha derribado en tan breue tiempo! glorioso queda el rayo, que derribó la cumbre, no tan vano el que se penetró por el valle, la hoz que hizo caer las mieses, no tan presumida está, como quando apeó los cedros. Triunfa la guadaña de todos los mortales, vísu su comun crueldad con los plebeyos; pero alegrase mas, quando haze pedaços la purpura, y buelue en ceniza el oro de la Corona. Como se guarda tanto de las inclemencias del tiempo, la sangre Real, y cómo se celebra con tantas ceremonias la su muerte, alegrase la muerte de triunfar de lo que tanto se supo defender. Pues no te gozes enemiga mia, muerte cruel. (la dize desde la tumba la señora Emperatriz) de verme echo caer, que de las tinieblas en que me arrocaste, me levantaré a la luz, porque Dios fue mi resplandor. *Ne lateris inimica mea, quia cecidi, &c.* En fin se alegra la muerte de la ruina de la Magestad Cesarea, porque la vio en tan remontada cumbre, y en la edad mas floreciente tan guardada, y en las alturas del Imperio

tan segura. Por esto? Si. Para enseñar a la sangre esclarecida de los Heroes, que es mas cierta la caída de la muerte, quando la cumbre de la Magestad, es mas alta, porque es la eminencia, escalon en que tropezó la vida.

Grande desengaño dio a los Principes, la enfermedad del santo Rey Ezequias. A la muerte está, y e lastimosa la queixa. *Ego dixi in dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi.* En medio del curso de mis años; quando gozaua con tranquilidad la vida, si que el mar del aliento se alterasse por la borrasca de los muchos dias, entonces me muero. O como lo fíete el Rey! como se queixa! La version de los Setenta, dize. *Ego dixi in excelfo dierum meorum.* Estando en la cumbre mas alta de mis dias, seguro en la altura de mis años me derribó la muerte, *in excelfo.* Pues, Principe, que nouedad es esta, dixo hondissimamente Teodoreto. No dezis que estais en la altura? que viuis en la eminencia, assi por la Magestad, como por la juventud? Pues basta aueros visto tan alto, para que la muerte se átreua; porque de las alturas arroxa, y de las cumbres derriba, solo porque las vè alturas, y eminencias. *Hec est causa, cur ille pestilens morbus immisus fuerit Ezequia.* Que importá que osvea con pocos años? que sean treinta y nueve los que teneis? que os mire Rey, y os atienda Principe? En diziendo que la sangre fue eminente; que la edad por poca, es alta; y la pompa por remontada, mucha: teneis seguro el golpe de la enfermedad, y auéis de caer del trono a la sepultura, y del cielo de la grãdeza, al suelo del ataud. *Hec est causa,* porque a los altos derriba, solo porque los vè Principes, y moços.

Theodor.
apud Sacer-
dotem hic
num. 29.

Aun no acabó de entender esta doctrina el Rey Balasar. Profanó los vasos sagrados del Templo (que para ofender con mas circunstancias, luego se vãn los Principes a los Calices,) y quando mas diuertido en las delicias de la mesa, se aparece vna mano escribiendo su muerte en la superficie de la pared. *Apparuerunt*

³
runt digiti, quasi manus hominis scribentis in superficie parietis. Las cõgojas del Rey no fueron creibles, y sin saber lo que las letras dezian, eran horribles los sobrefaltos: mas deue de afligir vna desdicha que se teme, que vna desgracia que se llora, el coraçon la deuio de adiuinar, que es grande astrologo vn coraçon. En fin Daniel le declara la sentencia de su muerte, y son notables las voces con que le reprehende. *O Rex! Deus altissimus Regnum, & magnificentiam, gloriam & honorem dedit Nibuco Donosor patri tuo.* Aciẽde Principe. Rey le hizo a tu padre, Dios, hõras, glorias, y opulencias fueron dadiuas de su mano, desvaneciose con la altura de su Reyno, y no creyõ que la muerte se atreue mejor a la purpura que al sayal. Dixõ le en sus fños, que se auia de morir, quando le representõ aquella estatua derribada de vna guixa, y desvanecida con vn soplo. No se dio por entendido, y declarõse lo despierto, *succide te arborem.* Fuerça fue que lo creyese, porque aunque rebelde, se cubrio cõ la mortaja. Pues estues ta mayor desdicha, õ Baltasar. *Non humiliasti eorum tuum, cum scires hæc omnia.* Bastõ sonar tu padre, que la muerte le auia de derribar, para que te supieses preuenir, la voz que tu padre oyõ, sobraua para persuadirte a la caida; pero nada has creido, ni vencido de nada. Pues aora aparecen aquellos dedos de Dios escribiendo en la pared tu muerte *apparuerunt digiti*, para que sepas que es cosa tan cierta morir vn Rey, caer del dosel vn Principe, que lo firma Dios de su mano: no valen pompas, no la mocedad aprouecha, porque la altura misma daña, pues la cumbre escalon es, donde tropecõ el alienro. O grande hondura de Agustino! *in quo non tantum te, sed etiam tutiorem falso putas, quomodo autem te deiciat nescis, tanto elisum grauius, quanto sublimius ferebaris.*

*D. Aug.
 in P. 32.*

O caso para nuestra pena cierto, y contra nuestra quietud experimentado: que de vezes visto para nuestro desengaño, y nunca creido de los Reyes para su provecho! Murio la Magestad Cesarea, la Infanta de
Cas-

Castilla, la Reyna de Vngria, la Emperatriz de Alemania D. Maria de Austria, hija de los señores Reyes, Felipe Tercero, y Margarita de Austria, hermana del mayor Principe de Europa, y descendiente de los Monarcas mayores del mundo: Murio digo, si pudo morir quien vive a la inmortalidad, y quien para la vida pasó por el filo de la muerte. Que aprisa cayó de la altura del Imperio! en nueve horas que duró la enfermedad, desde el primer accidente, hasta el vltimo parafismo, baxó echa ceniza de la cumbre del dosel Imperial, al polvo de la sepultura. En nueve horas? Instantes son para la Magestad los dias, las horas que serán? Grande velocidad de la guadaña! notable poder de la muerte! en la edad florida de sus años (pocos mas de treinta gozaua) la mayor altura temia, hallauase Emperatriz, todo lo dixé; pero cayó *cecidí*, eclipsose el Sol de su rostro, y desocupó la eminencia, *cecidí*. Grande desengaño de los mortales! todos nos hemos de reducir a polvo, y desta comun ley ninguno se ha de eximir, pero si la muerte ha de ser caída, *quia cecidi*, los Principes, y los Reyes están mas sujetos al deslíz, porque la caída es de alto, y quanto es mayor la eminencia, mas propriamente es caída, *quia cecidi*.

§. II.

PERO no te alegres, enemiga mia, dize oy la señora Emperatriz, por la boca del Profeta: No te gozes, ó muerte enemiga de verme caída en el suelo del tumulto: *Ne lateris inimica mea, quia cecidi*: porque Dios fue mi luz en la vida, y de las sombras de la mortaja me leuantaré con resplandores: *Consurgam cum federo in tenebris, Dominus lux mea est*. No es la cattedra de la Iglesia para lisonjas, y con personas Reales menos, que aun despues de la muerte, se desvanece con ellas la Magestad: sin colores retóricos ha de triunfar en el pulpito la verdad, y la senzillez. Si Dios es la luz del alma, y la que mejora la vida, pues nos traí-

traslada de la tierra al cielo, del tñmulo a la gloria, y del polvo a la inmortalidad: *Et nos translatus sumus de morte ad vitam*, que dixo S. Iuan, grande razon tiene la difunta Emperatriz, para dezir a la muerte, que no se alegre de su caida, porque mientras viuio, Dios fue su luz, y quien en vida tuuo solo a Dios por claridad, seguridad tiene de salir del calabozo de la sepultura al resplandor de la gloria: *Consurgam cum sedero in tenebris, &c.*

Y como que Dios fue luz fuya viuiendo! Luego veremos como fue su luz acabando. Nacio la señora Emperatriz en Escorial, en el año de 1606. à 18. de Agosto. Niña se crio en esta Corte, con la educacion que se vïa en Palacios de Principes tan Catolicos, como los Reyes de España. Crecio aun tiempo en hermosura, y virtud; que suelen andar iguales, porque la verdad del alma reuerbera en las facciones del rostro. Aun niña, tan inclinada a lo bueno, que sin repugnancia del natural caminaua a las obras de virtud, acompañando a su atenta madre la Reyna D. Margarita, y admirando a las damas de su Palacio, viendola tan naturalmente virtuosa. Acordauame aora de vn encarecimiento de Tertuliano, que a las primeras luzes parece poco Teologo, de vna alma inclinada a la virtud, hablaua el Africano, y llamòla, *ò anima naturaliter sancta*. *Tertuli.* ò alma santa naturalmente! Que dezis? La santidad, la caridad, y la gracia dotes sobrenaturales son segun enseña el Maestro de la Teologia; como la llamais naturalmente santa? Quiso a mi parecer Tertuliano explicar la facilidad con que el alma se iba a las obras de virtud, y declaròse llamandola, santa naturalmente. Ir a la oracion sin repugnancia. Arrojar se a los pies del Confessor sin dificultad, a la comunion sin estoruo, y a la penitencia sin embaraço, parecen obras naturales, aunque celestiales son, y como obraua asì el alma, llamòla Tertuliano naturalmente santa: *ò anima naturaliter sancta*! Y es ponderacion aun mas aguda de S. Ambrosio: echòle la bendicion Isaac a su que-

Gen. cap.
27. vers.
28.

D. Amb.
lib. 2. de
Iacob, &
vit. beat.
cap. 2.

querido Iacob, ô como huelen tus vestidos! dixo, fragancia del campo parece su olor: *Ecce odor filij mei, sicut odor agri pleni*. Que atenta comparacion fue! aclamô el Arçobispo. Mas suaues olores ay, y mas preciosos, que los que aspira la selua; pero son fragancias costosas, y adregadas, bien huele el ambar, pero mucho trabajo costô la suauidad de su olor; mas el campo naturalmente es fragrante: *Quia odor natura est*. Oloroso nace el jazmin, pastilla que se quemô en las asquas del Sol; asî la rosa, y el clauel asî; sin artificio huelen, y sin trabajo aspiran. Pues asî parecian las virudes de nuestra Emperatriz: quien la tratô desde sus tiernos años me dixo que era tan amiga de la oracion, y de la penitencia, tan deseosa de la confession, y tan muerta por la virtud, que por la facilidad con que acudia a lo bueno, parecia naturalmente santa: *O anima naturaliter sancta*.

Como iba creciendo en la edad, se conocia la naturaleza desta virtud. Corriô la fama de su hermosura por los terminos todos de la tierra, llegó a Inglaterra, y iacô de su Palacio al Serenissimo Principe de Galès, oy Rey de Escocia, y de la gran Bretaña: traxôle su fama a Madrid, que si en los siglos passados vna muger, y Reyna, se partio curiosa a ver aun Principe, agora el Principe enamorado vino a ver vna muger. Tratô de casarse con la sehora Emperatriz, entonces Infanta de España, y como estaua infestado de la heresia, temio tanto que se le entregassen por esposo, que le dixo a su hermano el Rey nuestro señor, que Dios guarde: *Señor, un alma tengo no mas, y no quisiera auenturarla en este casamiento*. O razon digna de eternos bronces! bastante boz es para confirmar la opinion de que parecia naturalmente santa. O quantas vezes la hallaron llorando en el Oratorio de Palacio, a los pies de vn Christo, cubiertas las hermosas mexillas de lagrimas, desaliñados los cabellos, puestas de oracion las manos, suplicando a Dios que no se efectuasse el casamiento, por el peligro que podia ocasionar

honrar al alma el matrimonio! Esta es la Santidad natural de su espíritu, *naturaliter sancta*, sin repugnancia para lo bueno, y con temor para lo que aun dudosamente podia ser malo. Por no ser Carolico el Principe temia, que con el amor, y trato conjugal, se conservasse intacta la pureza de su fee, y la virtud de su alma. En esto estuuo la naturaleza de su santidad? Yo alomenos entendia que si.

Y valenme vn reparo grande que hize en la valerosa Iudit. En fumo aprieto estaua la ciudad de Betulia, y toda la de dicha se encarece con que estauan cercados los ciudadanos. Fueron a Iudit los principales del pueblo, y dixerónla: *Nunc ergo ora pro nobis, quoniam mulier sancta es*; encomiendanos a Dios en tus oraciones, pidele que nos libre de los enemigos que nos cercan, Dios con facilidad oïra tus ruegos, porque eres muger santa, y temerosa de Dios, *quoniam mulier sancta es*. Grande dificultad tiene la palabra: en medio de las olas, que naue esta segura? Como santa vna muger entre los peligros de la vida? *Ante mortem*, dixo el Espíritu Santo, *Ne laudes quemquam*; y la gentilidad hasta despues de la muerte, a ninguno quiso dar el titulo de santo.

Iuditb. c. 8. ver. 29

Ecclesiast. cap. 11. vers. 30. Ouid. lib. 3. metam.

Dicique beatus Ante obitum nemo. Pues como llamania Iudit santa, viuiendo? Yo os lo dirè, dixo vn docto Expositor de nuestro siglo. Vieron los Betulienfes el recogimiento de Iudit, quan atenta era a la oracion, quan recogida, y quan amante de la castidad, pues por ningunas promessas ni tesoros, quiso entregarse a vn marido infiel, temiendo que la compañía del idolatra, no la relaxasse, y perdiesse el alma sus dotes: y por esso la llaman santa, *quoniam mulier sancta es*? Si, y con razon, que santa llama el Espíritu Santo a la muger, que no quiere perder, ni auenturar su alma por vn casamiento: *Gratia super gratiam mulier sancta, & pudorata*. Pues como hallaron esta prerrogatiua en Iudit, pareciolos que era santa; *quoniam mulier sancta es*. O sehora! no grande por la Magestad, ni por el Imperio, por el temor de la ofensa, grande: *Quis enim alius*, dixo Tertuliano: *Possit pericula multa, & vulnera*. *Tert. lib. fidei in huiusmodi naptijs, quas prohibet Apostolus prou. 2. aduor.*

Ecclesiast. cap. 26. vers. 19.

disse, cap. 2.

disse, & primò quidem carnis sancta in carne gentili inquit
namentum praeuuisse. Parece que lo dixo el Africano por
los temores de nuestra Emperatriz, quando la pretendia el
Principe de Galès; quien conocio los peligros que traia cõ-
sigo el matrimonio, por estar herido de la heregia el esposo,
y huyò del riesgo, santa es, carnis sancta. No quiso auen-
turar el alma, que bien hizo! ninguno amò el peligro, y de-
xò de perecer en èl. Ni las conueniencias que a España se le
seguián por este casamiento, la obligan, ni ser muger de vn
Principe tan grande, la lleua; ni la riqueza, ni la Magestad
digna de tanta señora la determinan. En la balança igual
de sus costumbres, mas pesò la conseruacion de su Fè, y la
joya de su alma, que las riquezas que la ofrecio Inglaterra,
y los intereses que tiraua esta Monarquia.
Consideraua N. P. S. Bernardo a Eua, quando el demo-
nio la ofrecio vna mançana, y como vio que por vn precio tan
tanvil se priuò del Parayso, y quiso mas vna fruta que su
alma, dixo lastimosamente: *porrigit per unum, & surripit Pa-
radysum*. Todo el mundo no vale lo que vn alma, y por vna
mançana vendio su alma Eua; que poco se estimò! Nada se
quiso. O valor grande de la señora Emperatriz! vn Reyno
bien dilatado la ofrecen, opulentos tesoros la entregan,
muchas comodidades se le siguen a España, y lo desprecia
todo, todo lo desestima, porque no pazezca su alma riesgo.
Que bien estaua en la doctrina de Christo! *Quid enim prodest
homini, si uniuersum mundum lucretur, anima uero sua de-
trimentum patiatur?* Las pompas que valen que la Mage-
stad le nada aprouechò el cetro, la abundancia, y la delicia,
si la purpura passò a tormento, y a cõdenacion el alma, quan-
to atelora, y quanto ofrece el mundo, indigno valor es en
su comparacion: *Quare pro unius hominis anima uniuersus
mundus sufficiens praeuium non est*, dixo Eutimio. Que hi-
ziera Eua si la ofrecieran vn Reyno, quando se rindio a la
dadiua de vna fruta? En el estado de la justicia original es-
taua, santa era; pero cayò por vn ofrecimiento mentiroso, q
combatida de vna dadiua, pocas vezes suele estar la virtud
ten pie. Firme està empero la señora Emperatriz, que las cai-
das de nuestra primer madre, parece que las quiso restituir
con

con su valor, para dar a entender, que si huuo vna muger q
 flaqueó por vn ofrecimiento engañoso, huuo muger despues
 a quien no pudo combatir la comodidad verdadera de vn
 Reyno, porque no peligrasse el alma: *anima vero sua detri-*
mentum patiatur. Esto teme, por esto a los pies de vn Chris-
 to llora, pidiendole que las esperanças del casamiento se des-
 vanezan, y sus deseos se logren; que sus ansias solo eran de
 ser Monja, en este Conuento Real de las Descalças, en cõ-
 paña de su Alteza la señora Infanta: que era virtud en las
 primeras faxas criada, y santidad que se le arrimó a la cuna:
naturaliter sancta.

§. III.

ENfin oyó sus oraciones Dios, lleuó a su diuino trono las
 lagrimas, y no permitio que sencillez tan pura, que fee-
 ran intacta, y santidad tan natural peligrasse. Concertóse
 el casamiento con la Cesarea Magestad del Emperador Fer-
 nando, Rey de Vngria entonces. Pafsó a Alemania la seño-
 ra Emperatriz, y apenas llegó a Vngria, quando las armas
 Catholicas preualecieron; se mejoró el Imperio, cobró fuer-
 ças la Fè, y tuuo milagrosas victorias la Corona. Antes gue-
 rras eran todas, vanados de sangre Catolica los campos, y
 vermejeando con los despójjos de la Fè las campañas: pero
 trocáronse las suertes con llegar a aquellos estados la luz
 de España, el resplandor de la virtud, la Serenissima In-
 fanta Maria, a cuyos rayos se desvanecieron las sombras de
 la heregia.

O si supiera aprouecharme de vn reparo del Arçobispo
 de Milan Ambrosio: reparó con delgada pluma, en que cria
 Dios Adán, y auriendole dado por Reyno el Parayso, donde
 a vista de lo eriado, se jayó por Principe del mundo, no le
 alaba hasta que a su lado puso a Eua: *Non est bonum hominẽ*
esse solum, faciamus ei adiutorium simile sibi. En criando a
 Eua, luego le alabó. Que es esto, dixó Ambrosio: no es Rey
 Adán, pues por que no le alaba antes, y yo os lo dire: todas las
 medras de nuestro primer padre, han de nacer de la compa-
 ñia de Eua, por ella se dilatara su Imperio, crecera su fama,

D. Amb.
lib. de in-
stitut.
Virg. cap
3.

y se aumentará su nombre, y hasta que Euanazca, ninguna alabanza ha de tener Adán: *Sine muliere igitur homo non habet laudem, in muliere predicatur.* Mejor lo podia dezir el Reyno de Vngria por nuestra Infanta: Hasta que esta nueva Eua llegó al Imperio, todo era de fdiha, todo ruina, y ven- cer la heregia, todo; pero llegó, y boluieronle los filos con- tra los protestantes, se dilatò el nombre del Imperio, se en- sazó la Fè, y fue remido el nombre de Fernando: *In muliere predicatus.*

Elto fue assi, todos los que han viuido en Alemania lo as- seguran: ella mejorò la fortuna, por el resplandor de sus vir- tudes, por la luz de su santidad, y por la fuerça de su ora- cion. La virtud fue tanta, que se confessaua tres vezes cada semana, y porque vna vez acertò a estar enfermo de la gota, el Reuerendissimo P. M. Fr. Quiroga, hijo del Se- raphin Francisco, y su Confessor, mando que la lleuassen a su celda, por no faltar, ni vna vez, a tan loable costumbre. Era tan profunda su humildad, que estaua con la boca en el sue- lo, todo el tiempo que tardaua en absoluerla su Padre espi- ritual. Siguió el còlejo que dio a la Emperatriz: pues nuestro Cardenal S. Pedro Damiano, *in pauimento oratura proster- ne.* Que bien le parecia a Dios la purpura por el suelo: aun viendo a Acab humilde fugidamente, se alegrò: *Non ne vi- disti humiliatum Acab coram me?* Que, viendo en el polvo vna Magestad tan virtuosa? Otras tantas vezes conulgaua en la semana, y entonces oia tres Missas, para la preparacion yua, otra para la comunión, y para dar gracias otra. Su ren- dimiento tan extraordinario, que iba a pie en las procesio- nes continuas de Viena, con admiracion del pueblo, y con- fusión de la heregia. Tanto, que me asegura vna persona q̃ asistió en Alemania, digna de todo credito, que muchos he- reges se conuirtieron, persuadidos de su virtud, y admira- dos de su humildad. Fue su mortificacion tan admirable, q̃ dez a su Confessor, que trabajaua con su Magestad, en qui- tarla los silicios, y en templarla las penitencias. No era me- nor su liberalidad con los pobres, pues dezia la señora Em- peratriz, que la mayor mortificaciou suya, era no poder dar lo que quisiere a los necesitados. Igual era con su piedad.

S. Petr.
Damia.
epist. 3.
ad Agnet
Imperat.
3. Reg. 6.
21. vers.
39.

el cuidado que tenia en la educacion de sus hijos, pues las
 primeras palabras que los enseñaua en començando a ha-
 blar, eran, *In su Maria*. Que queris que os diga? natural-
 mente era sacraso *anima naturaliter sancta*. *Et in sb 2011 H*
 Las mayores glorias del Imperio nacieron de su oración.
 Apenas llegó a Vngria su Magestad, quando halló victorio-
 so al Rey de Suecia, y con arrogancia apoderado de todo lo
 mejor de Alemania. Diose luego vna sangrienta batalla, y
 acudiendo a su acostumbrada oracion la señora Emperatriz,
 alcanzó por ella la victoria; fue muerto el Rey de Suecia, y
 cobróse del futo pasado Vngria; no las armas, fue ruegos
 vencieron, que de noche, y de dia encomendaua a Dios los
 prosperos sucesos del Imperio. A su oracion se atribuye el
 descubrimiento de la traicion del Duque de Freisian, Ge-
 neralissimo de las armas Imperiales, traidor contra sus
 naturales señores: y Dios que oyó los ruegos de la Empe-
 ratriz, tomó por instrumento quatro soldados hereses, que
 sin orden ni poder para ello, le dió de puñaladas. Las ora-
 ciones de la señora Emperatriz, lleuaron milagrosamente
 al Infante Cardenal, al fin de Nerlinguen: a Flandes pas-
 saua, y aquel no era camino para Flandes: y a no llegar su
 hermano el Cardenal, destruido que haua el Imperio, y ahoga-
 da la Fè con las manos de la heresia. Bien lo pondera vn
 papel que me dieron escrito con toda erudicion, y verdad.
 En fin es fuerza que paffe sin ponderacion, por la breuedad
 del tiempo, que estando las Cesareas Magestades en Ratis-
 na por Febrero, fue tanta la osadia del enemigo, que se atre-
 bió a siegar la ciudad, y por el Danubio, que estaua helado
 con las inclemencias del Inuierno, pasó dos mil cauallos;
 el aprieto fue ahogadissimo: las valas enemigas dauan en el
 Palacio Real, y dezia la señora Emperatriz, que erau salua
 que hazian a la victoria que auia de alcanzar luego el Em-
 perador. Todos desconfiauán; pero fuese a su Oratorio, y
 de repente se encendio el aire, deshelo se el rio, (nouedad
 nunca vista en aquellos países, en medio del rigor del In-
 uierno) leuantó el cerco el enemigo, y por prisa que se dio a
 passar, muchos se ahogaron, muchos pasaron a cuchillo, y
 fueron prisioneros muchos. Mirad Fieles, si puedo dezir q
 los

D. Amb.
lib. de in-
situe.
Virg. cap
2.

Iudic. ca.
4. ver. 4.

Lyra hic

los aumentos del Imperio; nacieron de las virtudes de la
señora Emperatriz: si es verdad, que hasta que se le dio por
compañera en el Reyno, no tuvo modas algunas Vngria.
Hijos de su oración fueron los buenos sucesos, de su fee, de
su piedad, y del cuidado con que atendia a la Iglesia, pues
el tiempo que le sobraua de la oración, le gastaua en hazer
corporales, entortar casullas, y en bordar frontales para
el asseo de los Templos.
Organos en valiente Texto. Debora dizen las diuinas
letras, que juzgaba al pueblo de Israel, y era muger de La-
pidor. Por mano desta muger quiso Dios dar victorias a
su pueblo contra el Rey de los Cananeos, que tantas vezes
le auia vencido. El instrumento pues de estos triunfos fue De-
bora, y dize el Texto Sagrado, que era esposa de Lapidor:
erat autem Debora prophetis uxor Lapidoti. Ay grande co-
ronefia entre los Expositores, porque la llaman las diui-
nas letras, muger de Lapidor. Dizen vnos, que se llamo as-
si, porque con la comunicacion continua que tenia con Dios,
resplandecia su rostro, como se dixo de Moyses: eran sus
virtudes luzes, y salian a la cara los resplandores: *Solitanti
in facie miris illustrari splendore, quemadmodum de Moyses
dixi.* Otros dizen, y sigue Lyra su opinion, que la llamaron
assi, porque en su casa se hilaba el algodón para las lampa-
ras del Templo, y la labor que se hazia en su Palacio, era
para el culto diuino. *Quia faciebat Lychnus pro lucernis, qui
ardebant in tabernaculo Domini.* Assi: pues que marailla
es, que Dios mire co apacible semblante a su pueblo, y mal-
trate al enemigo, dandole victorias a Israel, si la señora que
gouernaua la Republica, era tan virtuosa, que resplandecia
en costumbres santas, y en su Palacio se hazia labor para el
Templo? Muera el Cananeo, y leuáte la cabeza de las opre-
siones Israel, que si la muger del Principe es tan santa, que
luz con virtudes, y tan cuidadosa que trabaja para la Igle-
sia, de justicia se le deuen las victorias. Nuestro caso es este.
Como Dios podia suspender los triunfos del Imperio, si es
nuestra Emperatriz la Debora de Vngria, que resplandee
en santidad, y trabaja para el culto diuino? Victorias son de-
uidas a su virtud, que en su dafio experimento el Speco, y
siem.

siempre llorará la heregia. Luego con las luzes de la vida, bien se cobrará la señora Emperatriz de las sombras, en que la arrojó la muerte, derribandola de su trono: *Consurget cum se dero in tenebris. Dominus lux mea est.*

ultimo.

Estos fueron los resplandores de su vida, en cifra dibujados, porque las angustias del tiempo piden esta brevedad. Tuvo la grande su muerte; pues en nueve horas cayó cadauer en el araúd, y el alma se trasladó a la gloria. Venir en y quatro horas tarda el Sol en su curso, y abra en nueve se acabó: y deuio de ser porque los Reyes sepan que la vida de las Magestades, aún no duran vn dia. Sino es que digamos, que en tan breue tiempo se le cayó la Corona, porque estaua sazonada para el cielo: que de la Granada dixo Plinio, que haiba que estē ma dura, no pierde la forma de Corona. Pero aunque la muerte se dio tanta prisa, y el achaque la embargó los sentidos, pates vèzes bultio en su de los parañismos, como se le despaci, y recibio los Sacramentos, y espiró entre folloços, y lagrimas de dolor, que acabaron en ella, para comenzar en nosotros. Raro fue el suceso que se sigue. Estaua la señora Emperatriz preñada, y con ser tanta su honestidad y recato, mandó que la abriesen luego que espirasse, para q si fuise posible, recibiesse la criatura agua de Espiritu Santo. Así fue; salió a luz, recibió el Bautifmo, y murió luego. Grande atencion de señora; hasta en los últimos parañismos, miró por la salud de las almas. Lo que deseaua que se lograse la Sangre de Iesu Christo! Aquel glorioso progenitor fuyo el Rey D. Alonso el Sabio, hizo testamento a la hora de su muerte, y mandó que luego al puato que espirasse, le sacassen el coraçon, le lleuasen a Ierusalen, y en el monte Caluario le enterrasen, para que allí donde derramó toda su sangre Iesu Christo estuiesse su coraçon, viuiendo entre la sangre. Esta misma atencion parece que tuuo la señora Emperatriz; el hijo de sus entrañas, el pedaço de su coraçon manda que la saquen, para que en el Bautifmo, donde se gozan los frutos del Caluario, reciba el agua del Espiritu San-

Coronic:
del Rey
D. Alfo
el Sabio
fol. 562

8
Santo: Aquella fue la vida de la Emperatriz, y esta la muerte, tan iguales que se dieron la mano la vida, y la sepultura. Acabó como viúto: O pena que nunca dexará de sentir el Imperio, ni de llorar España! Esta es la desgracia que dixo nuestro Cardenal S. Pedro Damiano, que no se deuia olvidar: *Verum inter tot ac tantos Principes, & Reges, Imperatricem Agnetem deploremus*; pues acabó la honra del Imperio, la rienda de la justicia, el zelo de la Fè, la columna de la Iglesia, el asseo de los Altares, y el socorro de los pobres.

S. Petr.
Damian.

Nisen. su
prá.

Todo lo dixo de la Emperatriz Placila S. Gregorio Niseno: *Perijt Imperij ornamentum, iustitie gubernaculum: perijt fidei zelus, Ecclesie columna, Altarium ornatus, pauperum diuitia*. Pues que ojos no se enternecen con esta desgracia? que anima está firme en esta pena? Cayó en fin de la altura del dosel, con el baiben de la muerte: pero el consuelo es, que se leuantarà de las tinieblas del sepulcro: *Consurgam tum sedero in tenebris*. Porque toda fue luz en la penitencia, en la oracion, y en el ayuno, con que si se puso al mundo este Sol, amanecio para luzir en la gloria por la gracia, *quam mihi, &c.*